

EL MUNDO AL REVES

Donde nada el pájaro y vuela el pez

LUIS GARCÍA MIRÓ

Nadie tiene corona

■ Durante el fujimontesinismo florecieron personajes con actitud y verborrea de catones. Algunos de ellos hoy cohabitan en cárceles debido a que el sistema anticorrupción obtuvo la acusación de parte de miembros del régimen anterior convertidos hoy en delatores. Pinchi Pinchi y Montesinos son los paradigmas de la delación contra sus ex cómplices. Su palabra es ley cuando se trata de enjuiciar a un simpatizante del fujimontesinismo. Sin embargo, la palabra de Pinchi o la del ex asesor no vale cuando se trata de involucrar a un *miembro de la sociedad civil*.

Uno de esos falsos catones —con incuestionable complejo de superioridad, coraza de crustáceo, campeón de la media verdad y encantador de serpientes políticas y mediáticas— es nada menos que el mismísimo fundador del sistema anticorrupción criollo. Convertido en el gran juzgador de conciencias del país, este supremo jerarca de la *sociedad civil* con ínfulas de infalible no es otra cosa que el perfecto ídolo con pies de barro.

José Ugaz —un abogado especialista en cambiar de opinión según se lo pida su cliente, acostumbrado a asesorar profesionalmente a quien anteriormente difamó, piedra angular del sistema anticorrupción, *abanderado de los buenos* y desde luego acérrimo izquierdista desde su juventud— cree que aquel que exige Justicia —que se condene a todo delincuente, sea este pro o antifujimontesinista— es un títere de la corrupción. Y peor aún, esta suerte de dios del Olimpo contemporáneo para la claqué progresista —por eso cree tener corona— insiste hasta el infinito en que él no puede ni debe ser involucrado en proceso anticorrupción alguno. Ugaz se resiste a acudir a la justicia —en donde misteriosamente traspapelan sus expedientes—, no obstante que Montesinos lo acusa frontalmente de haber defendido a Lucchetti y enfrentado al ex alcalde de Lima, Alberto Andrade, cuando este último demandó a esa empresa. Y Montesinos precisa que Ugaz trabajó en ese caso por encargo directo —digitado desde Palacio— del propio Fujimori.

Hay que recordar que Ugaz, junto con quien en un momento fue ministra de Fujimori, Miriam Schenone, convinieron —nada menos que en 1997— en crear la asociación anticorrupción en el Poder Judicial y que su propuesta de honorarios fue aceptada. Luego Ugaz fue contratado por el mismísimo Fujimori de quien recibió dinero en dólares billetes, por más que el abogado intentara responsabilizar de aquello a una secretaria de su estudio. De manera que, cuando menos, José Ugaz carece en absoluto de autoridad moral para ejercer esa patética función de sumo pontífice de la anticorrupción que permanentemente exhibe.